

Julio Barrenechea

Julio salió por esa única puerta infinita por la cual no se vuelve a entrar...

El maestro, el político, el conversador tan entretenido, el gran poeta y escritor, que escuchaba latir el corazón del mundo y lloraba por lo enfermo que está, el diplomático distinguido, que además de su talento poseía esa clara inteligencia que podía desglusar inquietudes con innegables simpatías, ese hombre sencillo y acogedor, no estará más, físicamente, con nosotros...

Recoquémolo, entonces, sentado en su sillón de feina arul, en su departamento del Forestal, frente a Ana, su mujer, mirándolo con admiración y ternura. Últimamente, en más de una ocasión, Ana debía escaparse a otra plaza para ocultar sus lágrimas, porque desde mayo ella sabía lo que todos sospechábamos. Julio, además, era un hombre bueno, y que no tenía vergüenza de serlo.

Lo continuaremos viendo, testigo de este mundo y de sus barbaridades, algunas veces con su termómetro en la boca y agitando sus manos meditando, riéndose o rabiando, afirmando y explicando sus convicciones y evoluciones. Y ayudándonos, a nosotros, sus amigos, a hacerlo.

Una tarde que conversábamos los tres, sobre los tropiezos y problemas de nuestro mundo literario —que demasiadas veces, nada tienen que ver con la literatura— dije algo vehementemente:

—Es que los escritores deberían...

Julio me interrumpió y levantando en sus pequeñas manos de pianista, un vaso de whisky, sonriendo, dijo:

—Mira, los escritores, lo que tienen que hacer es escribir...

Este hombre excepcional cultivó en mi mente semillas que me devolvieron la fe en muchas cosas. Ese generoso hecho me sostuvo en los primeros años de mi viudez, me permitió poder seguir existiendo a través de un interés intelectual, que Julio fortificó con la comprensión y amabilidad de Ana, porque los dos comprendían que esta amiga atravesaba por el peor momento de su vida. No es común que un escritor en la cumbre de la fama ayude a otro y atienda sus problemas.

Estamos llorando un gran hombre que Chile acaba de despedir y de llevar al umbral de la puerta infinita. Yo le pediría, con el cariño que lo tengo a nuestra juventud, que leyeran o releyeran algo de la obra de Julio, poesía y prosa: "El meeting de las Mariposas", "Voz reunida", "Compadre, mucho gusto", prosa. Además de gozar de su talento, trán imponiéndose de las facetas muy diversas de su personalidad a través de lo que su obra señala, vive, siente.

Forjar y completar lo que se llama una personalidad, no es obra fácil; Julio fue completando la suya en el campo de batalla de la vida...

Gylisne Balmaceda

Julio Barrenechea [artículo] Gyliane Balmaceda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Balmaceda, Gyliane

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Julio Barrenechea [artículo] Gyliane Balmaceda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile